

Transcripción

El peor de los dolores : La promesa rota de Blanca

Blanca Nubia

Cuando él tenía 5 días de nacido yo lo tomé en mis brazos, él me miró con tanta ternura. Yo le dije: mi amor te juro que yo nunca me voy a separar de ti, pase lo que pase yo voy a estar contigo, en las buenas o en las malas yo voy a estar contigo.

Juan

Ella es Blanca Nubia Monroy y esta es la historia de una promesa rota y de más de una década buscando enmendarla.

David

Blanca nació en Uramita, un municipio de unos diez mil habitantes en el occidente de Antioquia. Hija de paisas, de tradición arriera, durante su infancia y adolescencia pasó de un pueblo a otro según la suerte de su familia.

A sus 24 años y con dos hijos pequeños, decidió irse del campo a la ciudad, y viajó más de 600 kilómetros para buscar su propia suerte. Años más tarde la encontró en Soacha, un municipio al sur de Bogotá, y fue mala suerte.

Blanca

Me vine para Bogotá. Eso fue en el 1986.

Juan

Blanca empezó a trabajar en una casa de familia y le gustó, se amañó, pero...

Blanca

Yo estaba cansada, imagínese de estar trabajando desde los 12 años, quería darle un receso a esa parte de mi vida y como dedicarme a un hogar, tener una familia. Se presenta la oportunidad y lo logré fue cuando conocí al que es mi esposo actualmente. Él se llama Jose Idelbert Oviedo. Él es del Tolima, él había acabado de llegar también. Yo llegué en abril y él llegó en el mes agosto acá a Bogotá.

David

Con José Idelbert tuvo más hijos: Julián, Leiner, Yubeli, Yóliber... Y así fue como la familia Oviedo Monroy, tras una cadena de consecuencias que incluye azares, decisiones y obstáculos, se movió por varias zonas del sur de Bogotá hasta en que en 2005 llegó a Soacha.

Juan

De los cuatro hijos del matrimonio, Julián fue el primero. A sus 19 años tenía el pelo largo y crespo hasta los hombros. Las cejas oscuras y pronunciadas. Era flaco, con el cuerpo marcado y las manos callosas por trabajar como obrero.

David

Era un muchacho trabajador. Desde que cumplió la mayoría de edad, abandonó el bachillerato y consiguió empleo para ayudar en su casa, donde la situación económica no era la mejor.

Blanca

Yo le sobaba las manitos y le decía: papito, termine el bachillerato para que no se esté matando en la rusa, para que usted puede ganarse algo mejor, más digno. Y él me decía: mami, es que estas son manos de hombre trabajador, no de estar una en una oficina y tener unas manos suavécitas ahí, no mami, a mí me gusta la rusa.

Juan

Un detalle más sobre Julián: llevaba tatuada una balanza en el brazo, en alusión a su signo del zodiaco: libra. Esto importará más adelante.

David

Era 2008 y Julián iba a trabajar a Bogotá y volvía en las noches. De la casa a la obra y de la obra a la casa. Así pasaron varios meses, hasta que se quedó desempleado.

Blanca:

Cuando una vez llegó a la casa muy contento y yo le dije: papito, usted por qué viene tan contento. Y me dijo: porque ahora sí me conseguí un trabajo donde me voy a ganar mis relucas y les voy a ayudar a pagar la casa.

Juan

Julián no dijo mucho más. Solo eso: que le habían ofrecido un trabajo y que le iban a pagar bien. No dijo ni dónde, ni cuándo, ni con quién, ni haciendo qué.

David

Durante esos días, mientras se concretaba su nuevo empleo, Blanca notó a Julián raro, retraído...

Blanca: Mi esposo me había hecho una casetica en el andén de la casa. Cuando iba a hacer la comida tenía que tener la cortina abierta para saber quién llegaba e ir a atenderlo, y él mantenía la cortina corrida. Entonces yo le decía: Julián, córrame la cortina porque llega gente y yo tengo que mirar a ver quién es. Y él me decía: yo le pongo cuidado de acá pero déjeme cerrada la cortina. Yo le dije: Julián, ¿Qué está pasando?. Nada, mami, no está pasando nada, nada, nada.

Juan

Él seguía encerrado. Se quedaba leyendo la Biblia, que era uno de sus pasatiempos, o viendo películas. A veces veía a un pastor brasileño en televisión. Nada era exactamente raro. Esas eran cosas que Julián había hecho siempre. Lo único que despertó sospechas en Blanca fue una petición inusual que su hijo le hizo:

David

Mamá, si alguien me pregunta, les dice que no estoy.

Juan

Al día siguiente, que era domingo, Julián se levantó temprano a hacer ejercicio. Luego volvió a su casa y se quedó ahí hasta por la noche.

Blanca

Había un tipo, le hizo muchas llamadas ese día al número del celular del hermano. La última llamada que él recibió fue a las 5:30 de la tarde, mi esposo la recibió. Entonces le dijeron que por favor le pasaran Julián, pero él dijo: Julián en este momento no está, él está en el baño. Entonces le dijeron: dígame que lo llamó el señor del trabajo. Mi esposo le dijo: sí, llámelo por ahí en 20 minutos más o menos. Como a las 6:00 de la tarde volvieron y lo llamaron, yo en ese momento yo no estaba, yo estaba en la tienda comprando la comida.

David

Cuando Blanca llegó a la casa, vio a Julián recién bañado...

Blanca

Ya él estaba listo, y yo le dije: oiga, papito, ¿y usted para dónde se va?

Juan

Me voy a encontrar con el señor del nuevo trabajo, le dijo él.

David

¿Y no va a comer?, le preguntó su mamá.

Juan

Y él le respondió: no me demoro, mamá. Guárdeme la comida.

Blanca

Él salió a las 7:00 p.m. más o menos de la casa y no volvimos a saber absolutamente nada, nada de él.

David

El tiempo corre a una velocidad especial cuando una mamá espera de noche que su hijo vuelva a casa. Se vuelve lento, pesado. Así esté de fiesta, o en la casa de un amigo, o volviendo de estudiar... Pero esa lentitud se acentúa si el hijo no ha dicho adónde va. O si dijo que volvía a una hora y ya pasó esa hora.

Blanca

Pasaron las horas... Cuando llegaron las 11, yo estaba tranquila, pero cuando ya llegaron las 12, que llegó la 1:00 a.m. que él no llegaba, ya yo empecé a angustiarme. Porque él no solía, a pesar de que era tan joven, él no solía quedarse en la calle. Pasó la 1, las 2, las 3. Yo salía a cada rato afuera a la calle a mirar si de pronto, porque él tenía una amiga ahí en la cuadra y ellos se sentaban y hacían unas fogatas y hacían que unos canelazos, pero no, la calle estaba sola, totalmente sola. A las 4 yo me levanté a despachar a mi esposo a trabajar y él me dijo: hija, ¿y Julián no llegó?, y le dije: no, mijo, Julián no ha llegado y me parece mal hecho porque si él sabe el número del celular: llámeme, porque no sabe la angustia en la que yo estoy.

David

En estos casos, cuando un muchacho no aparece en toda una noche, la gente suele adivinar que estará de fiesta, borracho, con alguna mujer, pero que pronto volverá.

Juan

Pero no era normal que Julián no hubiera vuelto ni llamado. Blanca lo sabía. También José. Así que él le propuso ir a preguntar a la policía. Quizás lo habían detenido o lo habían visto o tenían alguna razón. Lo único que les dijeron era que tenían que esperar 72 horas para poner la denuncia.

Blanca

Me fui, llegué a la casa, pasaron las horas, a las 5 de la tarde me levanté, me fui a la cocina a preparar la comida cuando yo sentí que me llamaron: ¡mamá!. Yo levanté el oído y yo dije: es la voz de Julián, llegó Julián. Me quedé escuchando, volví y sentí: ¡mamá!. Y yo dije: pero de dónde viene la voz. Yo le escuchaba la voz pero yo no sabía de dónde venía. Y me quedé escuchando, cuando volvió y me dijo: ¡mamá!. Ya sentí que la voz venía de la calle. Yo salí corriendo, abrí la ventana, abrí la puerta, salí, no había nadie. Y yo dije: aquí algo raro pasó, algo raro le pasó a Julián.

David

Si hay algo que une a una madre a su hijo, digamos un hilo, algo como un cordón umbilical invisible, en ese momento Blanca lo sintió a punto de reventarse.

Blanca

Me entré al cuarto, tomé su ropa, me senté a llorar y le pregunté a Dios: Dios mío, ¿Dónde me tienes a mi hijo?, ¿Dónde está mi hijo? En ese momento él se estaba despidiendo de mí, porque él a las 3 de la tarde ya habían avisado al CTI de Ocaña, de que ya habían matado a un guerrillero. Ese guerrillero era el hijo mío.

Juan

Pero eso Blanca todavía no lo sabía. Y si se lo hubieran dicho no habría tenido ningún sentido. La promesa que le había hecho a Julián a los cinco días de nacido, que nunca se iba a separar de él, la impulsaba a seguir buscando.

Blanca

Llegamos al puesto de Policía de Soacha, del centro, preguntamos por él, no lo tenían, nos dijeron que no tenían a nadie. Nos dijeron que fuéramos a la URI de Soacha. Fuimos a la URI de Soacha a preguntar. No, que allá no lo tenían. De ahí nos fuimos para la fiscalía de Soacha, pusimos el problemas y nos dijeron que (...) nos dieron un papelito donde estaban todos los teléfonos de los hospitales, nos dijeron: primero que todo vayan, llamen a los hospitales, si no les dan información váyanse a Medicina Legal.

David

No pasó nada. Julián seguía desaparecido. Blanca y José tuvieron que irse a su casa sin respuestas de nuevo.

Blanca

En ese momento nosotros éramos un par de desconocidos. Entonces ya llegamos a la casa, llegamos emparamados y él le dijo a Yubeli: Yubeli, vaya y me compra una veladora y le rezamos un Padre Nuestro a su hermano, porque su hermano ya no es de este mundo. En ese momento yo entré en shock y yo le dije: nadie va a comprar veladora, nadie le va a rezar padrenuestros a nadie porque Julián, Julián no está muerto, Julián no está muerto.

Juan

A veces, tristemente, las malas noticias llegan de a dos. Y la mañana siguiente sorprendió a Blanca con otro golpe.

Blanca

Al día siguiente la nuera mía me llamó y me dijo: Nubia, ¿usted está sentada o está parada? Entonces yo le dije: yo estoy en la cocina, ¿luego qué pasó?. Acabaron de llamar, que su mamá murió. Yo me quedé paralizada, sentí que un escalofrío me corrió de los pies hasta aquí a la coronilla y todo, todo se oscureció. Yo sentía que la casa daba vueltas.

David

Blanca no tuvo otra opción que pararse y viajar a su tierra con plata recogida por sus vecinos. Su hijo Yóliber fue a acompañarla.

Blanca

En ese momento pues yo sabía que mi mamá había muerto, era muy triste, pero entonces yo entendí que ya ella había cumplido su meta en la tierra, ya era momento de ir a reunirse allá con Dios. Pero, ¿Julián dónde estaba? Entonces mis hermanas me decían: Nubia, tú pareces que mi mamá no se hubiera muerto. Yo dije: sí, mi mamá murió y es algo triste y me duele, claro que me duele, pero más me duele mi hijo, yo no sé dónde está Julián, si Julián es vivo o es muerto, no sé cómo está, no sé si comió, no sé si tiene hambre, no sé nada. Ustedes tienen un dolor, enterramos a mi mamá, yo tengo dos dolores porque no sé dónde está mi hijo. Y me puse a llorar.

Juan

Cuando un hijo pierde a su madre se llama huérfano... ¿Cómo se llama una madre que pierde a su hijo?

David

15 días después Blanco volvió a Soacha.

Blanca

En esos días empezaron rumores, pero yo no los escuchaba porque yo pasaba trabajando. Entonces un lunes llegó mi esposo, en ese momento llegó un niño, hijo de una amiga, una vecina, y me dijo: doña Nubia, que vaya donde mi mamá que la necesita urgente. Entonces yo fui y le pregunté: vecina, hágame un favor, es que me dijeron que ustedes acá estaban con un comentario, que los muchachos que desaparecieron en Soacha están apareciendo muertos en Ocaña. Y me dijo: ¿Y usted por qué me pregunta eso? Yo le dije: lo que pasa es que yo tengo un hijo y está desaparecido hace 6 meses y yo no sé absolutamente nada de él, no sé cómo está, si es vivo o es muerto. Y me dijo: sí, en Ocaña, Norte de Santander, creo que hay una cantidad de muchachos de Soacha que los han matado y los tienen enterrados en una fosa común.

Juan

Lo que la vecina le dijo a Blanca no tenía ningún sentido. ¿Por qué habían muerto esos muchachos que salieron de sus casas pensando que regresarían? ¿Cómo, en muy poco tiempo, habían viajado cientos de kilómetros desde Soacha hasta Ocaña? ¿Por qué se hablaba de fosas comunes?

David

Sin entender nada, Blanca fue detrás de esa pista.

Blanca

Yo con mi hija me fui a Medicina Legal, llegamos ahí y yo le dije a la muchacha que nos atendía que yo tenía un hijo desaparecido desde hacía 6 meses, le di el nombre de mi hijo, le dije que yo iba de Soacha. La señor me hizo entrar , empezó a preguntarme qué día había desaparecido Julián, que si Julián tenía tatuajes. Entonces yo le dije que sí, que él tenía una balanza en el brazo izquierdo que decía libra, y me dijo: mire, tenemos un NN que coincide con el mismo tatuaje que usted está describiendo, pero en este momento no tenemos las fotos de él. Ella llamó a Medicina Legal de Ocaña, habló allá con la otra persona y le dijo: mándame la foto del NN 042 para mañana a las 9 de la mañana que parece que ya aparecieron los familiares. Y me dijo la señora: váyanse y mañana me llaman.

Juan

Al día siguiente fueron de nuevo a Medicina Legal.

Blanca

Cuando yo fui entrando a la oficina yo sentí una punzada muy fuerte al lado del corazón. Entonces la muchacha me dijo: ¿Tiene alguna enfermedad?. Yo le dije: Yo soy hipertensa. Y me dijo: pues me da mucha pena pero así como usted viene no le muestro la foto. Yo le dije: pues a mí me da mucha pena pero así como yo vengo usted me muestra la foto de mi hijo, porque yo tengo que saber si mi hijo es vivo o es muerto. Prendieron el computador y lo primero que yo le miré fue el tatuaje el brazo del tatuaje. Yubeli en ese momento me apretó muy fuerte la mano y me dijo: mami, es Julián. Luego mostraron su rostro y sí, efectivamente ahí estaba Julián. Fue el día (...) yo creo que fue el día más triste de mi vida.

David

Era septiembre de 2008. Mientras Blanca y su familia buscaban cómo trasladar el cuerpo de Julián desde Ocaña hasta Soacha, el escándalo en los medios era la salida del director técnico de la Selección Colombia.

Juan

Pero el 23 de ese mes explotó una olla. Una que el país no olvida. Esos muchachos de Soacha que habían aparecido muertos en Ocaña, vestidos de guerrilleros y registrados como dados de baja en combate, en realidad no eran criminales, sino víctimas de ejecuciones extrajudiciales. De asesinatos a manos de miembros del Ejército, quienes, para recibir incentivos como plata, vacaciones y ascensos, les tendieron trampas a personas inocentes. Varios informes y documentos han explicado que los perfiles más comunes entre las víctimas eran hombres entre 18 y 30 años, campesinos o trabajadores informales. Es lo que hoy conocemos como falsos positivos, que no solo ocurrieron en Soacha sino en muchas otras regiones del país.

David

Julián Oviedo Monroy pasó a alimentar una cifra que no es clara. El Centro de Investigación y Educación Popular registra 1.741 víctimas de falsos positivos entre 1984 y 2011. La Coordinación Colombia Europa Estados Unidos dice que son 1.257 entre 2002 y 2014. La Fiscalía contó 2.248 entre 1988 y 2014. Hace poco, incluso, un libro escrito por un coronel retirado de la Policía y un historiador, afirmó que podrían ser más de 10 mil, porque en las otras cifras faltan los llamados NN, o personas sin identificar, y tampoco se tienen en cuenta los casos que están en la Justicia Penal Militar.

Juan

Por este crimen, han sido condenados militares de distintos rangos y hay decenas de investigaciones en curso. Además la Jurisdicción Especial para la Paz abrió el caso 003, que pretende establecer la verdad de lo ocurrido con estos jóvenes asesinados.

David

El cuerpo de Julián llegó a Soacha junto con los de Joaquín, Elkin y Fair Leonardo, otros tres muchachos asesinados. A Blanca la citaron a una reunión para organizar la entrega.

Blanca

Se empezó la reunión donde nos dieron la carta para ir a recoger los cuerpos de los muchachos. Allí fue el día que yo conocí a doña Flor, conocí a doña Luz Marina, conocí doña Albira y estaba yo. El día que estas cuatro familias nos conocimos.

Juan

Ese no es un detalle menor. En estos 11 años, desde que se destaparon los crímenes, las madres de todos esos jóvenes han probado de sobra su temple. El destino las juntó en la tragedia, pero ellas han aprovechado esa unión para volverse más fuertes y exigir justicia, verdad y no repetición.

David

En octubre del año pasado, las mujeres que están organizadas en la Fundación Madres de Falsos Positivos de Soacha y Bogotá viajaron hasta Ocaña para conmemorar el décimo aniversario de la muerte de sus hijos. Ese día, nos contó Blanca, Julián habría cumplido 29 años. Todo este tiempo de lucha, de ir a audiencias que cancelan, de dar entrevistas a medios, de recibir amenazas, le deja una reflexión agri dulce.

Blanca

Y de ahí para acá empezó la tristeza, la tristeza de ver que han pasado los años y van pasando, y Julián, en vez de uno olvidarse de él, lo tiene uno más presente. Él está ahí, que nosotros no nos hemos olvidado de él. A mí me dicen: tranquila Nubia que Julián adonde tú vas, Julián está contigo. Julián no te ha dejado sola, ahí está Julián contigo. Yo digo: sí, yo sé que sí.

David

Blanca piensa cómo habría sido si pudiera cumplirle y estar con él en las buenas...

Blanca

Y yo sé que hoy en día si Julián estuviera, de pronto mi vida sería distinta. Muchas veces los otros, la niña que tiene ahorita (...) Maryeli me dice: mami, ¿cómo sería la vida de nosotros si Julián estuviera vivo?, cierto que ya Julián tendría hijos. Y yo le digo: claro mamita, ya él ya tuviera su hogar, ya tuviera su señora, tuviera sus hijos.

Juan

El destino, la suerte, la maldad de unos militares, o como lo quieran llamar, no se lo permitió. Y a veces ella piensa que rompió la promesa. Así lo creyó el día que supo que Julián había muerto

Blanca

Y ese día entendí de que Julián ya no estaba conmigo, de que nunca más iba a estar conmigo, de que el juramento que le había hecho ya no era válido. Fue el día más triste de mi vida.

David

Pero, aún con todo en contra, ella sigue unida a su hijo, a su memoria. Así lo prueba el tatuaje que se hizo en su brazo izquierdo: la misma balanza que llevaba Julián, y debajo de ella la palabra "Justicia".